

EL DESPERTAR DE LA PRENSA EN CHILE

por MARIA FERRADA
Fotos: RICARDO KELLY

El 13 de febrero de 1812 la capital de Chile salta de su aislamiento intelectual y rompe la incomunicación de los ciudadanos con la aparición de "La Aurora de Chile".

La junta de gobierno había acordado el 16 de enero de ese año, la publicación de un periódico, y designado redactor a fray Camilo Henríquez.

Pero, antes de imprimirse La Aurora, las prensas no habían estado ociosas.

Incunable chileno de 1776

Al reclutar artesanos a Europa, partió en 1740 el ilustre jesuita Carlos Haynhausen, primo del emperador de Alemania, quien vivía algún tiempo en Chile. Después de siete años regresó con artifices especializados en diferentes actividades y con bastante material de trabajo. El equipaje incluía 32 fardos de papel y cinco cajones de elementos para imprenta.

En 1776 circuló un folleto impreso en esas prensas "Modo de ganar el Jubileo Santo" que ha sido catalogado por expertos e historiadores como un "incunable chileno".

Al ser expulsados los jesuitas y repartidos sus bienes, la imprenta pasó a la Universidad de San Felipe, haciéndose cargo de ella don José Camilo Gallardo Bedel; quien la utilizó para imprimir los acuerdos del claustro y algunas invitaciones.

Pero, las primeras gestiones "oficiales" para traer una imprenta a Chile, surgieron a raíz de un acuerdo del Cabildo. El 4 de agosto de 1789 se elevó una solicitud al rey de España en tal sentido, la que no prosperó.

En forma privada, un sueco-nacionalizado chileno, Mateo Arnaldo Hoevel, encargó por cuenta propia una imprenta a Estados Unidos, la que llegó a Valparaíso el 21 de noviembre de 1811, acompañada por tres expertos tipógrafos.

Hoevel la vendió a la Junta de Gobierno en \$ 8.000. Esa imprenta fue también instalada en la Universidad de San Felipe y, el 16 de enero de 1812, la Junta acordaba la publicación de un periódico bajo la dirección del fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez, designando impresores a los tres tipógrafos norteamericanos, e intérprete al londinense Alonso J. Benítez.

fraile y periodista

ALGO inusitado para una nación recién salida del cascarón, que había vivido en un relativo aislamiento intelectual, fue la aparición de un periódico propio.

El 13 de febrero, día de su aparición, impactó tanto a la ciudadanía y produjo tal alegría, que la gente corría por las calles en cuanto adquiría un ejemplar para llevarlo a su casa

o comentarlo con amigos. Se iluminaron los espíritus y se fortaleció la confianza en el éxito final de la causa patriota. Su influencia fue enorme e incorporó al país al concierto de los pueblos cultos.

Camilo Henríquez, su director, había nacido en Valdivia de una familia ilustre. Como sacerdote atendía a las necesidades espirituales de los fieles, pero, sin duda, la causa patriota lo atraía mucho más.

Ya su proclama aparecida el 6 de enero y firmada con el seudónimo de Quirino Lemachez había llamado la atención por su cordura y por estar saturada de ideales y por impulsar a la unión y no al odio.

La Aurora circuló semanalmente hasta abril de 1813, siendo reemplazada por "El Monitor Araucano". Henríquez escribía por lo menos dos artículos en cada número con diferentes seudónimos. Su tiraje fluctuaba en los 200 ejemplares y constaba de cuatro páginas.

Además del director escribían en La Aurora personajes tan revolucionarios como don Ber-

Fray Camilo Henríquez



nardo Vera, don Manuel de Salas y don José Antonio Irisarri. Gracias a este semanario, la idea de la independencia fue haciéndose general y tomando cada día más cuerpo.

Rápidamente brotaron ansias de mayores informaciones y surgieron nuevas publicaciones.

"El Censor" fue también confiado a Camilo Henríquez y casi todas las publicaciones de su época contaron con su pluma. Encontramos artículos suyos en "El Monitor Araucano", "El Semanario Republicano", "La Gaceta de Santiago de Chile" y "El Mercurio de Chile" primera revista seria que se publicó y que nada tuvo que ver con el diario del mismo nombre.

El fraile de la Buena Muerte escribió también el primer poema en honor del Día Patrio de Chile, y es autor de la letra del Himno a la Batalla de Yerbos Buenas que fue estrenado oficialmente el 2 de mayo de 1813 con música de otro sacerdote, el padre José Antonio González.

Después de los altibajos de la independencia en los que Henríquez participó activamente, pasó a vivir en el exilio en Buenos Aires, hasta que, don Manuel de Salas, nombrado director de la naciente Biblioteca Nacional, obtuvo de O'Higgins que lo repatriara en 1822 nombrándolo Bibliotecario Segundo de ese plantel. Al morir Salas, el Presidente Freire nombró Director de la Biblioteca a Henríquez, pero éste, enfermo y cansado, duró sólo algunos meses retirándose ese mismo año.

evolución de la prensa

LOS primeros periódicos estuvieron orientados a formar conciencia entre los ciudadanos sobre sus nuevos deberes patrios y a poner en su conocimiento los documentos oficiales. Pronto estos últimos absorbieron el interés y fueron desplazando la parte literaria.

Terminada la Reconquista, aparecieron nuevas publicaciones destinadas principalmente a combatir a los hermanos Carrera.

También por esa época, "El Telégrafo" se interesó por obtener una Ley sobre Divorcio con gran escándalo general.

Desde 1823 a 1830 el país vivió su negra hora de la anarquía y, durante ese período, la prensa se expandió en forma impresionante. Innumerables periódicos y revistas vieron la luz pública y se destacaron nuevos escritores.

De ciento dos publicaciones, sólo doce tuvieron una duración más o menos prolongada. Casi todas se caracterizaron por su escasa o ninguna ponderación, por no decir que eran abiertamente insolentes y escandalosas.

Diego Portales auspiciaba "El Hambriento" que ostentaba un subtítulo que lo retrataba fielmente: "Papel público sin período, sin literatura, impolítico, pero provechoso y chusco". Sus artículos eran famosos.

En oposición apareció "El Canalla" que se dedicaba a atacar virulentamente a los estancieros.

Entre ese desbordamiento de la prensa, hizo su aparición "El Mercurio" de Valparaíso que contrastó ostensiblemente con las demás publicaciones, siendo el único que ha perdurado.

Aplacada esa etapa maledicente, la prensa entró por rutas quietas que hoy aparecen opacas comparadas con la efervescencia anterior. No obstante, las nuevas revistas, especialmente, contaron con plumas escogidas y alcanzaron resonancia como la "Revista de la Semana" por ejemplo.

Lentamente se impuso el periodismo serio, aunque nuestra psicología jamás ha dejado de matizar todas las acciones con pinceladas de humorismo e ironía.

Nuestros diarios y revistas hoy no tienen nada que envidiar a los extranjeros y el prestigio que han alcanzado puede enorgullecernos.

El Cuarto Poder del Estado ha tomado conciencia de su función y la cumple con responsabilidad.

EN TODO EL MUNDO

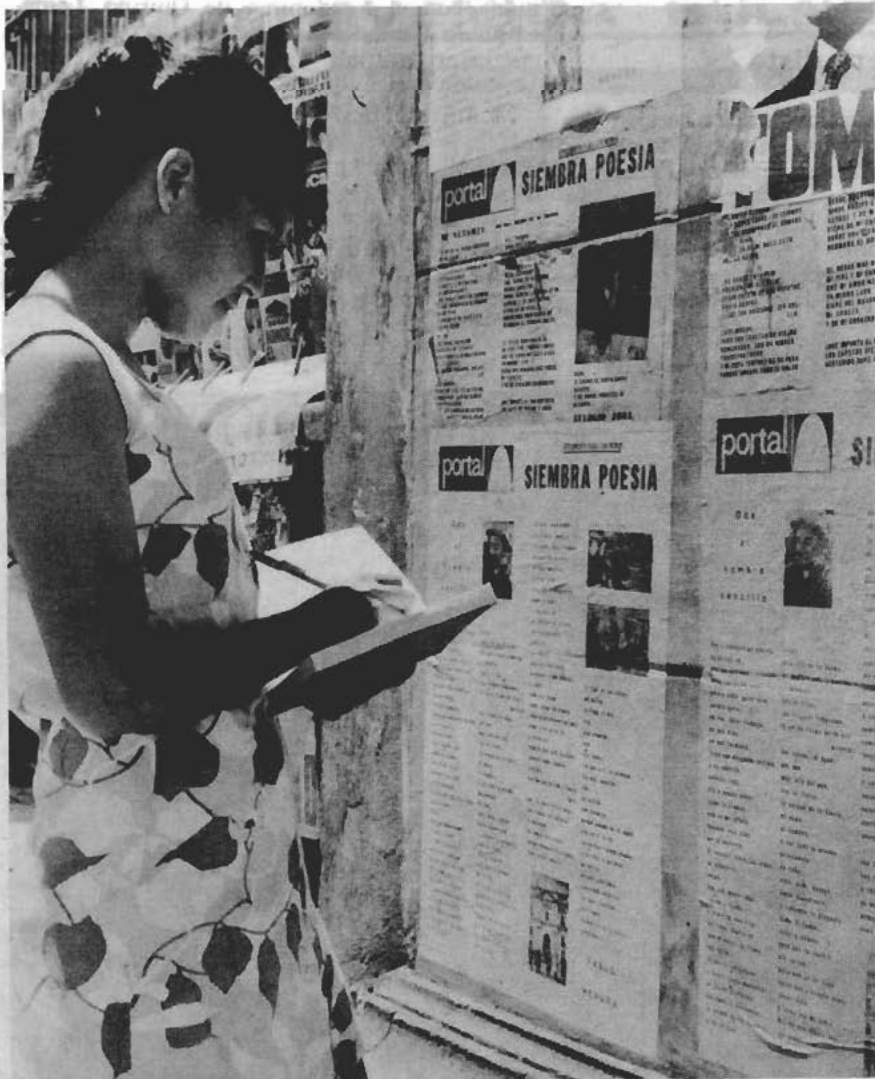
A DISPOSICION DE V.D.

WAGONS-LITS//COOK

ORGANIZACION MUNDIAL DE VIAJES

AGUSTINAS 1058 — TELEFONO 82827

S A N T I A G O



la siembra callejera

Sin anuncio previo las calles de Santiago recibieron la semilla. Los surcos verticales habían ganado un nuevo visitante. El muro se había dignificado con una promoción que no pedía nada, pero daba mucho. En el poste telefónico, en el sitio erizado, en la muralla remendada, en el kiosco de diarios, en el restaurante popular, en el terminal de las micros, estaba la semilla blanca, rosada o verde con el "verbo divino" que prendió en Gabriela. LA SIEMBRA DE POESIA estaba germinando por las calles. La voz del poeta se había transformado en un eco repetido en mil esquinas.

La idea prendió cuando la prensa plana iba soltando ejemplares de la revista "Portal". Marina Latorre y Eduardo Bolt (directora y editor de la revista) no intuían el resultado, cuando esa noche con mucha voluntad y pocos medios, con una brocha y mucho engrudo salieron a pegar en los muros "Mi alegría" del poeta Eulogio Joel. Aun con el permiso municipal en la mano, la tarea fue ardua (Carabineros temía por la consigna política). El amanecer tuvo las angustias del primer hijo. El primer vagido lo dio cuando el sol despuntaba en la cordillera. Obreros, empleados, estudiantes y taxistas leyeron con avidez y aprobaron. Días más tarde aparecieron las primeras palabras de aliento en algún rincón del cartel callejero: "Hacia falta, sigan adelante", "me alegro de haber conocido al poeta Joel". Ahora se han abierto surcos en Valparaíso, Concepción, Los Angeles, Arica e Isla de Maipo. Poetas y amigos del arte lo piden para el resto del país. Marina Latorre entusiasmada agrega: "¿Se imaginan? si pudiéramos editar un libro en los muros. La buena lectura no puede ser alimento para privilegiados".

Cuando salimos de la calle Londres 92, una muchachada alegre espera en la puerta. Son los amigos del próximo poeta que vienen por los carteles y el engrudo.

Nos detenemos en la esquina. Una minifalda lee LA SIEMBRA DE POESIA y más allá un obrero apunta en su libreta los versos de Neruda.

La idea está prendiendo. No está lejano el día en que los volantines se eleven al cielo con un grabado de Hermosilla o un apunte colorista de Picasso. La cultura está llegando al pueblo y el hombre de la calle lo agradece.